

## LA COMPLEMENTARIEDAD ENTRE LOS PASTORES DEL ALTIPLANO DE LIPEZ (POTOSÍ, BOLIVIA)

Axel E. Nielsen

### Resumen

Se describen los mecanismos que permiten a una comunidad actual de pastores del Altiplano Sur de Bolivia acceder a recursos de otras ecozonas y a bienes producidos por otros grupos. Estos mecanismos son combinados en un número limitado de estrategias que se adecuan a las posibilidades de individuos diversamente posicionados en la estructura social de la comunidad. El sistema de complementariedad resultante es heterogéneo, redundante y flexible, asegurando así el acceso a estos recursos "externos", imprescindibles para la reproducción material del grupo, aún frente a condiciones naturales y sociales cambiantes e impredecibles.

### Abstract

I describe the mechanisms currently employed by a community of pastoralists from the Southern Bolivian Altiplano in order to access resources from other ecozones and goods produced by other groups. These mechanisms are combined in a limited number of strategies according to the possibilities of individuals diversely positioned in the social structure of the community. The resulting complementarity system is heterogeneous, redundant, and flexible, securing in this way their access to these "external" resources, necessary for the material reproduction of the group, even in the context of changing and unpredictable natural and social conditions.

### Introducción

Las estrategias desarrolladas por las poblaciones andinas para acceder a recursos procedentes de múltiples zonas productivas se encuentran entre los temas más intensamente discutidos en la literatura antropológica regional. Estas prácticas, comunmente agrupadas bajo la noción de "complementariedad" (Salomon 1985), han concitado el interés de etnógrafos (p.ej., Brush 1976; Flores Ochoa 1968, 1985; Fonseca Martel 1972; Harris 1987; Rabey et al. 1986), etnohistoriadores (Hidalgo 1978; Martínez 1998; Murra 1972, 1976, 1985; Rostworowski 1977) y arqueólogos (Browman 1981; Núñez 1996; Núñez y Dillehay 1979; Stanish 1989), quienes durante las últimas décadas han dedicado considerables esfuerzos a la documentación de este fenómeno, desarrollando varios modelos para caracterizar su variación en el tiempo y el espacio. Como resultado de esta labor, la complementariedad se ha convertido en un concepto central al momento de explicar las singularidades de la organización social, económica y cultural del mundo andino.

Los estudios de complementariedad parten de una realidad simple e ineludible: dada la gran diversidad ecológica que caracteriza a los Andes, los grupos humanos que allí habitan deben proveerse regularmente de bienes procedentes de múltiples ecozonas a fin de asegurar su subsistencia, una necesidad que se torna más acuciante para las comunidades ubicadas a mayor altura, donde las opciones productivas se encuentran más restringidas. A este imperativo "ecológico" se suman los derivados de la economía política. A partir de la conquista, por ejemplo, la coacción directa, las presiones tributarias y el acorralamiento territorial, han obligado al campesinado a participar con mayor o menor regularidad del sistema capitalista para acceder a un mínimo de dinero o para obtener recursos que antes circulaban a través de la

reciprocidad o la redistribución, generando así nuevas formas de articulación, no ya entre "zonas naturales" sino entre sistemas económicos. Por supuesto, las consideraciones sobre economía política no son relevantes sólo al estudiar la era colonial o republicana. Como toda forma de apropiación de recursos, la "complementariedad ecológica" está predicada sobre ciertas relaciones sociales, por lo que necesariamente debe haber sufrido similares transformaciones en respuesta a fluctuaciones en las relaciones de poder durante la historia prehispánica. En tal sentido, resulta más apropiado concebir a la complementariedad como un conjunto de estrategias desarrolladas en relación a la "ecología política" (*sensu* Greenberg y Park 1994) en el mundo andino, antes que como una simple adaptación o respuesta a las características de su geografía.

Este trabajo analiza el actual sistema de complementación económica en Cerrillos, una comunidad de pastores o "llameros" del Altiplano de Lípez (Potosí, Bolivia), explorando algunas de las variables internas y externas, ecológicas y sociales, que inciden en su organización. Se busca así destacar, a través de la consideración de un caso particular, la diversidad y complejidad de las formas de integración económica desarrolladas por las comunidades andinas, indagando sobre la lógica que gobierna su configuración y, por consiguiente, sobre los principios de sus posibles transformaciones (cf. Salomon 1985:517).

El análisis del caso de Cerrillos ofrece un punto de observación particularmente favorable para indagar sobre estos temas. Primero, porque la penetración capitalista ha sido comparativamente menos efectiva en este sector de Bolivia; la población campesina todavía recurre a estrategias económicas que, aún cuando sabemos que tuvieron gran importancia en el pasado, ya han perdido vigencia en las vecinas zonas de la Puna argentina y norte de Chile. Segundo, por tratarse de una comunidad altamente especializada en el pastoreo, es sumamente dependiente de sus relaciones con otros sistemas productivos. Nuevamente, es importante señalar que esto no es sólo el resultado de factores ecológicos, como la falta de autarquía o la inestabilidad propia de este tipo de economías (Khazanov 1984; para el caso de los pastores andinos ver Browman 1987, Göbel 1994). También responde a propiedades características de la estructura social de los pastores, quienes encuentran en la articulación con otros grupos vías para resolver algunas de sus tensiones sociales internas (Nielsen 2000). Entre ellas cabe mencionar las derivadas de la propiedad comunal de las pasturas, que establece límites al crecimiento económico individual (Caro y Palacios 1980; cf. Ingold 1980), la fragilidad de la riqueza pastoril (Nielsen 1996; cf. Bradburd 1982), que lleva a los pastores más exitosos a buscar formas más seguras de invertir el capital acumulado, y otros mecanismos que impiden la consolidación de desigualdades significativas al interior de estas sociedades (Salzman 1999). Por último, abordar el estudio de la complementariedad desde el punto de vista de uno de los múltiples sectores involucrados en estas redes de interacción, antes que como propiedades abstractas de las estructuras sociales, permite relacionar estas prácticas a contextos de acción específicos (v.gr., en esta caso los intereses, posibilidades y limitaciones de los pastores), facilitando así la comprensión de sus cambios.

Al estudiar las prácticas de complementariedad utilizaré tres niveles de análisis: mecanismo, estrategia y sistema. *Mecanismo* de complementariedad alude a "un patrón de comportamiento que sirve a una colectividad para procurar acceso a diversas zonas productivas o a sus productos" (Salomon 1985:512, mi traducción). *Estrategias* son las combinaciones de mecanismos desarrolladas por los actores sociales –en este caso las unidades domésticas de pastores– para obtener los bienes necesarios. Finalmente, *sistema* de complementariedad se refiere al particular conjunto de estrategias y mecanismos –incluidas sus interacciones recíprocas– regularmente empleados en el seno de una comunidad o grupo humano mayor (e.g., grupo étnico, formación política) para posibilitar a sus miembros el acceso a recursos de múltiples

ecozonas y/o unidades productivas.

Los mecanismos de complementariedad pueden a su vez ser clasificados en dos tipos, a los que denominaré diversificación y articulación, asignando a estos términos un significado más restringido que el que habitualmente se les atribuye en antropología económica. *Diversificación* designará la participación directa de la unidad doméstica pastoril o algunos de sus miembros en otras actividades productivas, sea como simple fuerza de trabajo o mediante el control de medios de producción. *Articulación*, en cambio, denotará la obtención de los bienes en cuestión de otras unidades sociales y productivas a cambio de productos derivados del rebaño o de trabajo dentro del propio sistema pastoril. Esta distinción, que guarda cierto paralelismo con las nociones de acceso directo e indirecto empleados en la literatura sobre complementariedad, busca poner de relieve dos formas fundamentales en que las unidades domésticas pastoriles pueden integrarse al entorno social y económico en que se encuentran inmersas.

El trabajo se desarrolla en cuatro apartados. El primero de ellos describe suscintamente a la comunidad de Cerrillos, el segundo y tercero describen los mecanismos y estrategias de complementariedad actualmente practicados por sus miembros, en tanto que el cuarto analiza su integración a nivel de sistema.

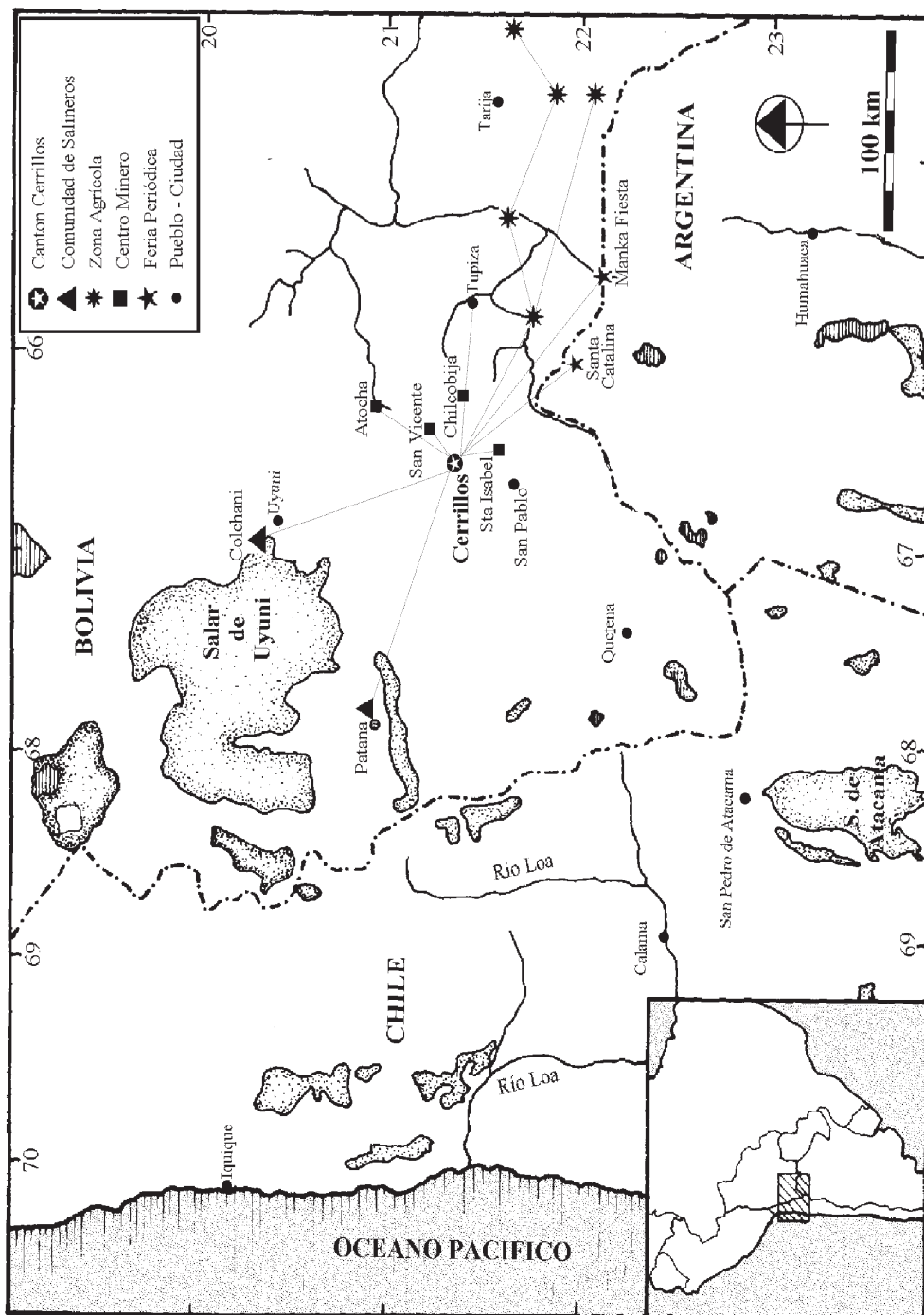
Conviene destacar en este punto que el presente estudio se origina en un proyecto etnoarqueológico centrado en el tráfico de caravanas en los Andes Centro Sur (Nielsen 2000). El objetivo de dicha investigación era desarrollar herramientas metodológicas para estudiar el papel desempeñado por el tráfico de caravanas en la economía política prehispánica<sup>1</sup>. Para estudiar la evolución de los sistemas prehispánicos de complementariedad, es fundamental entender por qué ciertos actores sociales eligen algunas formas de interacción económica sobre otras. Como consecuencia de este interés arqueológico, la forma en que se aborda el tema puede revelar sesgos, énfasis y formas de argumentación diferentes de los que caracterizan a perspectivas estrictamente etnográficas.

### La Comunidad de Cerrillos: Aspectos Generales

Cerrillos es uno de los cantones o distritos administrativos mínimos que conforman la Provincia Sud Lípez, Departamento Potosí, República de Bolivia (Figura 1). Entre 1993 y 1995 habitaban regularmente en el cantón entre 180 y 200 personas organizadas en 39 unidades domésticas. La mayoría de ellas (27) son familias nucleares; ocho son familias extensas, integradas por dos o más familias nucleares agnáticamente emparentadas; las cuatro restantes son familias incompletas (*sensu* Mayer 1977:61), formadas por individuos solos, solteros o viudos, a veces acompañados por algún hijo o nieto.

Como otros pastores andinos, los pobladores de Cerrillos viven dispersos en los aproximadamente 350 km<sup>2</sup> que constituyen su territorio. Desde los comienzos de la década de 1980, cuando se fundó la escuela y creó el cantón como distrito autónomo (anteriormente estaba integrado a la vecina comunidad de Polulos), existe además un pueblo conglomerado donde todos poseen una vivienda que ocupan durante fiestas, reuniones y celebraciones, pero donde sólo tres unidades domésticas residen en forma permanente. Los demás viven la mayor parte del año en *casas*, aisladas o formando grupos de dos o tres viviendas pertenecientes a unidades domésticas emparentadas, a cuyo alrededor pastan sus rebaños. La mayoría de ellas cuenta además con una o más *estancias* o puestos de pastoreo hacia donde se traslada la unidad doméstica completa o algunos de sus miembros, junto con los animales, por períodos que oscilan entre un par de semanas y varios meses, normalmente al concluir el verano o estación de lluvias.

El territorio de la comunidad está comprendido entre 3.900 y 4.660 m.s.n.m. y se encuentra en la denominada "puna salada" (Troll 1987:30). Dadas las extremas condiciones de frío y aridez que imperan en la región, ninguna agricultura económicamente significativa puede practicarse en Cerrillos, lo que ha



llevado a sus habitantes a especializarse en el pastoreo. En 1993, el hatu total de la comunidad estaba formado por 4.500 llamas, 2.130 ovejas, 340 cabras y algo más de 700 burros. A pesar de tratarse de una economía orientada fundamentalmente a la subsistencia, sólo un rango limitado de los bienes utilizados por esta población son producidos o extraídos en el cantón. Estos comprenden: (1) los productos derivados del pastoreo, incluyendo carne, sangre, cueros, guano, huesos, lana y bienes confeccionados con esta fibra (hilos, sogas, tejidos); (2) animales silvestres (vicuñas, quirquinchos, chinchillones, aves acuáticas, suris); (3) materiales de construcción (piedras, barro, paja, *t'ula*); (4) combustibles (guano, *t'ula*); y (5) plantas silvestres utilizadas con fines alimenticios (p.ej., *ancañuca*, *birsu*, *llullucha*) o medicinales (p.ej., *lampaya*, *rica rica*, *pupusa*). Todos los demás productos regularmente empleados o consumidos en la comunidad proceden de fuera del cantón y son obtenidos, directa o indirectamente, a través de algún mecanismo de complementariedad económica. Estos incluyen a la mayoría de los componentes de la dieta (que está basada en productos agrícolas como harina, maíz, papa y hortalizas), herramientas y utensilios de uso cotidiano, vestimenta, bienes suntuarios y productos de gran importancia cultural, como la coca y el alcohol.

### Mecanismos de Complementariedad

Seis mecanismos de complementariedad son practicados actualmente en Cerrillos: (1) migración y empleo temporario; (2) laboreo de terrenos propios en los valles; (3) tráfico de caravanas; (4) préstamo de animales de carga a otros pastores para la realización de viajes de caravanas; (5) reciprocidad con parientes viviendo fuera de la comunidad en forma permanente o semipermanente; y (6) renta estatal o trabajo asalariado en el cantón. De acuerdo a las definiciones propuestas al comienzo, los dos primeros constituyen formas de diversificación económica, en tanto que los cuatro restantes representan mecanismos de articulación. A continuación se describe sucintamente cada uno de ellos.

#### Migración y Empleo Temporario

Entre abril y noviembre, aprovechando la disminución en las demandas de mano de obra de la producción pastoril durante la estación seca, varios hombres y mujeres de la comunidad abandonan el cantón en busca de empleo temporario en ciudades, centros mineros o en el sector agrícola. Comenzando por este último, los destinos preferidos son los altos valles agrícolas del borde oriental del altiplano (p.ej., Talina, Tupiza, Cotagaita), donde se emplean en las cosechas entre marzo y mayo. A menudo buscan "conchabo" en quintas pertenecientes a parientes o a ex-miembros de la comunidad, donde suelen recibir un trato preferencial. Se les retribuye directamente en productos agrícolas (especialmente maíz) o en dinero, que se invierte inmediatamente en dichos productos. En ocasiones llevan consigo llamas o burros, cuya fuerza de trabajo es alquilada a los agricultores para el traslado de cargas, y que permiten al final de la temporada transportar de regreso a Cerrillos los bienes obtenidos. Un patrón de migración estacional con destino al sector agrícola que actualmente ha declinado, pero que revestía gran importancia en el pasado, es el que llevaba a hombres adultos y a veces familias nucleares completas a la Argentina a trabajar en la zafra entre junio y octubre.

Quienes migran hacia centros urbanos, como Tupiza y Uyuni, se ocupan como jornaleros en diversos trabajos, incluyendo la construcción, el transporte urbano (p.ej., como ayudantes de "trufy"), el comercio y el servicio doméstico, en el caso de las mujeres. Además de la adquisición de productos agrícolas, las ganancias son destinadas a comprar productos de almacén, ropa y utensilios varios. Si la paga es buena, pueden permanecer todo el invierno hasta el inicio de las lluvias, realizando visitas cortas a la comunidad

Tabla 1: Mecanismos y estrategias de complementariedad en Cerrillos.

Unidad Doméstica #	Diversificación		Articulación				estrategia de compl.
	migr. temporal	tierra en los valles	tráfico de caravana	presta animales	parientes fuera	renta o salario	
1		X	X	X	X		C
2			X				B
3	X		X				A
4					X		D
5			X		X		B
6			X				B
7			X				A
8		X	X	X	X		C
9			X				B
10		X		X	X		C
11			X	X			B
12			X		X		A
13					X		D
14					X		C
15			X				B
16					X		D
17					X		D
19							D
20			X	X			B
21	X		X				B
22					X		C
23		X			X		C
24			X				B
25			X		X		B
26		X			X		C
27			X	X	X		B
28	X		X				A
29			X	X	X		B
30			X				B
31					X		D
32					X		D
33		X			X		C
34						X	E
35	X		X				A
36					X	X	E
37	X				X		A
38	X						A
39	X		X				A
Total %	7 (18%)	6 (16%)	21 (55%)	7 (18%)	21 (55%)	2 (5%)	-

Nota: datos no disponibles para la unidad doméstica 18. Porcentajes calculados en base a 38

para llevar las provisiones necesarias a los restantes miembros de la unidad doméstica que permanecen en el altiplano al cuidado de los rebaños –por lo general las mujeres o un pariente de edad avanzada si ambos cónyuges migran. Algo similar sucede con quienes acuden a asentamientos mineros como Atocha, San Vicente o Mina Chilcobija. En este caso, sin embargo, la posibilidad de acceder a mejores empleos con el tiempo actúa como incentivo para permanecer por períodos más prolongados. El trabajo en las minas, entonces, frecuentemente conduce a migraciones permanentes o semipermanentes (v.gr., por varios años, aunque no necesariamente de por vida).

#### Laboreo de Tierras Propias en el Valle

Seis unidades domésticas poseen tierras de cultivo en las quebradas y valles productores de maíz o *keshwás* del borde oriental del altiplano (p.ej., Ispicaya, Chapiwayco). Cabe destacar que todos estos lotes fueron adquiridos durante los últimos años o décadas por pastores económicamente exitosos, quienes sacrificaron con este fin una proporción considerable de su rebaño (v.gr., no se trata de propiedades heredadas). En ocasiones estas quintas son cultivadas por el hombre o "jefe de familia", quien se traslada estacionalmente al valle o reside allí gran parte del año, mientras las mujeres adultas y miembros de la unidad doméstica de mayor edad permanecen en Cerrillos a cargo del pastoreo. En otros casos, estas propiedades son trabajadas por algún hijo con su familia nuclear. Varias veces al año, incluyendo fiestas y celebraciones familiares y comunitarias, los miembros de la unidad doméstica en el valle retornan al altiplano, trayendo con ellos los bienes necesarios para sus parientes y regresando con carne y otros productos pastoriles. Este mecanismo recuerda al "doble domicilio" descrito para el norte de Potosí por Harris (1985:317, 1987; para un ejemplo de Atacama ver Martínez 1998:170). Aunque en casos extremos estas dos secciones familiares llegan a conformar grupos coresidenciales distintos, normalmente operan como unidad económica integrada, compartiendo la producción, decisiones económicas, ganancias y riesgos. Ocasionalmente se emplean animales de carga en los traslados entre ambas sedes productivas de la unidad doméstica, pero esta actividad difiere del tráfico de caravanas tanto por su escala como por su significación social.

#### Tráfico de Caravanas y otras Formas de Intercambio<sup>2</sup>

Más de la mitad de las unidades domésticas participa en viajes de intercambio a media y larga distancia utilizando animales de carga, v.gr., burros o llamas. En la Tabla 2 se presenta una síntesis del cronograma y destino de los viajes de los llameros de Cerrillos y los productos intercambiados, mientras que el mapa de la Figura 1 indica los principales derroteros seguidos durante estos emprendimientos. Las operaciones que se realizan en estas oportunidades van desde intercambios a tasas fijas (p.ej., el trueque de sal por maíz en el valle de Tarija) hasta la compra y venta a precios variables, con o sin intervención de dinero (p.ej., en minas o ferias periódicas). Del mismo modo, los principios económicos (*sensu* Polanyi 1953) bajo los cuales se efectúan estas transacciones varían entre la reciprocidad y el mercado. Los viajes de intercambio en Cerrillos han sido tratados con mayor detalle en otro lugar (Nielsen 1997) y presentan semejanzas con los descritos por otros autores (p.ej., Concha Contreras 1975; Custred 1974; Lecoq 1987; Molina Rivero 1987; West 1981).

Tabla 2: Principales circuitos de intercambio de los llameros de Cerrillos.

Destino	Epoca	Medio de Transporte	Duración <sup>4</sup> (ida y vuelta)	Transacción
1. Salares (Uyuni, Patana)	marzo-abril	llamas/burros	15 días	(\$)dinero x sal; (*)came/maíz x sal
2. Valles altos (Talina, Sococha)	abril-mayo	burros	7-15 días	(\$)productos animales x fruta
3. Valles bajos (Tarja, Villamontes)	mayo-agosto	llamas	2-3 meses	(*)sal, prod. animales x maíz, tubérculos
4. Ferias (Sta.Catalina, Manka Fiesta)	octubre, noviembre	burros/llamas	7-10 días	(\$)lana, dinero x harina, ollas, utensilios
5. Centros Mineros <sup>1</sup> (S.Vicente, Chilcobija)	octubre-marzo	burros	4-7 días	(\$)came x coca, alcohol, prod. almacén
6. Ciudades (Tupiza)	todo el año	burros	10-15 días	(\$)dinero x utensilios prod.de almacén, ropa
7. Cerrillos	todo el año	(bicicleta) <sup>2</sup>	-	(\$)dinero, cueros, sullis x vajilla, ropa
8. Cerrillos	todo el año <sup>3</sup>	(camión)	-	(\$)carne x dinero, prod. de almacén

<sup>1</sup> se realizan en cualquier época pero se intensifican durante el verano para obtener bienes rituales para las ceremonias de día de los muertos, inflorada, etc.

<sup>2</sup> en paréntesis medio de transporte utilizado por quienes acuden a Cerrillos a comerciar.

<sup>3</sup> más frecuentes durante el verano y otoño en que los animales tienen mayor peso.

(\$) compra/venta por precios variables; (\*) trueque a tasas fijas.

Otra forma de articulación mediante intercambio se realiza con individuos que acuden al cantón a comerciar. Algunos de ellos vienen en bicicleta, desde lugares tan distantes como Uyuni y Oruro, ofreciendo ropa, vajilla, pilas, radios, y otros productos industriales que cambian por cueros y demás productos locales (p.ej., hierbas medicinales, *k'owa*). Estos "cambalacheros" o *rescatiris* itinerantes recuerdan a los *wasaq'epi* descritos por Flores Ochoa (1985:258) para la zona del Cuzco. Una variante de este mecanismo, que ha cobrado inusitado vigor durante los últimos años, es el de los camioneros que recorren el altiplano rescatando carne a cambio de sal, productos de almacén o, más frecuentemente, dinero.

#### Préstamo de Animales para Viajes "Al Partir"

Otro mecanismo relacionado al tráfico de caravanas es el préstamo de cargueros (burros o llamos capones) a pastores que no cuentan con suficientes animales propios para que realicen viajes de intercambio. Esta alternativa es empleada por pastores "ricos", que poseen suficientes animales para ellos mismos y para prestar a otros, o quienes debido a una enfermedad, la obligación de "pasar cargo" en la comunidad, o por su edad no pueden viajar. En estos casos, los cargueros se entregan "al partir", v.gr., el dueño tiene derecho a usufructuar la mitad de la capacidad de carga de los animales que entrega al arriero que viaja. A su vez, quien toma animales "al partir", corre con toda la responsabilidad y el riesgo; si algún animal fallece en la travesía, debe reponer al dueño el cuero y el monto correspondiente a la venta de la carne.

Pastores ricos, que algunos años prestan animales a varios arrieros, pueden obtener por esta vía gran cantidad de productos de valle. En ocasiones los venden o trocan a vecinos que no viajan a tasas sumamente ventajosas, convirtiéndose así también en un mecanismo de acumulación de riqueza al interior



de la propia comunidad. Para los más ancianos, constituye una forma de continuar accediendo a productos de valle cuando ya no cuentan con las fuerzas necesarias para viajar.

#### Reciprocidad con Parientes Fuera del Cantón

Otro mecanismo es la articulación mediante vínculos de reciprocidad entre pastores residentes en Cerrillos y parientes cercanos –por lo general hermanos o hijos– que han emigrado en forma permanente o semipermanente a ciudades, centros mineros o áreas agrícolas. Estos últimos normalmente conservan sus casas y estancias en Cerrillos y su condición de *comunarios*, manteniendo sus derechos al territorio (v.gr., al pastoreo) y satisfaciendo sus obligaciones como miembros de la comunidad. Pagan la tasa territorial, cumplen con su *faena* (v.gr., entre cuatro y seis jornadas de trabajo en labores de interés comunitario) contratando a algún residente local, y periódicamente retornan a Cerrillos por un año para «pasar cargo» como corregidores o agentes, o cuando la asamblea comunal se los requiere. Muchos de ellos poseen además ganado que es atendido por sus parientes en el cantón, volviendo cada tanto a controlarlo o a carnear para consumo propio o para la venta. A diferencia del mecanismo anteriormente descrito, estas unidades domésticas y sus parientes en el altiplano forman unidades productivas independientes, aunque mantienen relaciones económicas preferenciales, intercambiando trabajo y productos pastoriles por bienes "externos". Prácticas de este tipo podrían encontrarse en la base del patrón de interdigitación territorial identificado por Martínez (1992, 1998; también Odone 1995) para el ámbito circumpuneño en el Siglo XVII.

Quienes residen fuera del cantón mantienen su condición de miembros de la comunidad y sus vínculos de reciprocidad con parientes pastores por varios motivos. Pueden hacerlo para diversificar su economía doméstica mediante el acceso directo a productos pastoriles. Quienes migraron definitivamente a la ciudad o a las minas pueden mantener este vínculo como un reaseguro en caso de perder su empleo. Otros abordan estos períodos de inserción directa en el sistema económico "externo" como una táctica para incrementar su capital pastoril; tras varios años de trabajo asalariado, algunos de ellos retornan al cantón y reasumen su vida como pastores con mayor cantidad de animales y, quizás, con una motocicleta. Para quienes permanecen en Cerrillos, esta relación con parientes en otras partes constituye no sólo una forma de acceder a productos externos, sino incluso de obtener más animales (cuando cuidan sus rebaños «al partir»), al tiempo que les brinda un lugar para alojarse y un punto de entrada en otras redes sociales que pueden ser de gran utilidad en los viajes de intercambio o al buscar empleo durante sus migraciones temporarias.

#### Trabajo Asalariado y/o Renta Estatal

Sólo una unidad doméstica, la del enfermero (Tabla 1, #36), cuenta con un salario permanente. Otra (#34), posee una renta del estado por un pariente fallecido en la guerra del Chaco. La disponibilidad de dinero permite a estas familias adquirir en comercios de la ciudad o de los "cambalacheros" que acuden al cantón todos los productos no pastoriles que necesitan. Esta posibilidad se traduce en patrones de consumo sumamente diferentes, reflejados en su vestimenta, en el uso regular de numerosos artefactos de carácter industrial (relojes, radios, grabadores, bicicleta, moto, cocina a gas, etc.) y hasta en el diseño de sus casas, que cuentan con detalles ajenos a las viviendas pastoriles de la zona (p.ej., techo de chapa, piso de cemento, pintura de fachada). Una tercera unidad doméstica (#39) contaba hasta 1994 con una pequeña retribución mensual por operar el telégrafo. No es casual que estas tres unidades domésticas sean las únicas que residen permanentemente en el pueblo.

### Estrategias de Complementariedad

Como se advierte en la Tabla 1, la mayoría de las unidades domésticas en Cerrillos emplean más de un mecanismo de complementariedad. La selección de mecanismos y los modos específicos de integrarlos dependen de una cantidad de factores relacionados tanto con el sistema pastoril y su dinámica, como con el entorno natural y económico en que se inserta. Estos factores, que serán tratados detenidamente en la próxima sección, resultan en un número limitado de estrategias o combinaciones de mecanismos funcionalmente compatibles, cuya caracterización es el objeto de este apartado.

#### Estrategia A: Migración Temporal y Tráfico de Caravanas.

Enfatiza la migración temporal en busca de empleo, combinada con el tráfico de caravanas como mecanismo secundario. El hombre –y a veces también la mujer si cuentan con algún pariente mayor que se encargue de los niños y el ganado– trabaja durante el otoño en la cosecha de los valles, regresando al comienzo del invierno para emprender la travesía con caravanas a Tarija en busca de maíz. Dado que esta estrategia es común entre unidades domésticas con rebaños pequeños, es frecuente que para viajar se saquen animales de otros comunarios "al partir". Durante la primavera, se realizan a veces viajes más breves (a ferias, minas) con burros. Algunas de estas unidades también pastorean animales de comunarios (parientes o no) que viven permanentemente fuera del cantón, obteniendo así algunos recursos alóctonos adicionales e incrementando su propio rebaño.

#### Estrategia B: Intercambio y Especialización Pastoril

Esta estrategia pone énfasis en el intercambio de productos pastoriles a través de viajes de caravanas o por venta a "cambalacheros" en el propio cantón. Terminada la estación de lluvias, la temporada de mayor actividad en el calendario pastoril y ritual, el jefe de familia, secundado a veces por un hijo, ahijado o vecino, sostiene un nutrido calendario de travesías caravaneras que hasta hace poco se iniciaba después de Pascua, con el viaje a Uyuni y Patana en busca de sal, y concluía recién en noviembre con la feria de Santa Catalina, cuando las primeras llamas comienzan a parir. Quienes poseen rebaños más grandes, pueden prestar cargueros para viajar a otros vecinos, obteniendo así una cuota adicional de productos del valle para su propio consumo o para la venta. En los últimos años, la penetración de las fuerzas del mercado ha obligado a quienes practican esta estrategia a sacrificar cada vez mayor número de animales para la venta de carne, obteniendo así el dinero necesario para comprar los productos que ya no pueden adquirir mediante trueque o intercambio a tasas fijas. Algunos de estos pastores poseen además hijos mayores que migran temporalmente en busca de trabajo, o se emplean en forma más o menos prolongada en alguna mina o en la ciudad, aprovechando así algunos beneficios del empleo como mecanismo secundario de articulación.

#### Estrategia C: Agricultura e Intercambio

Se caracteriza por la diversificación de la economía doméstica mediante el control de tierras de cultivo, a lo que por lo general se suma un intenso calendario de viajes de intercambio. Es la más completa y compleja, aunque requiere movilizar una importante cantidad de mano de obra para no incurrir en conflictos en el uso del tiempo y otros recursos. La combinación de agricultura de valle, pastoreo y tráfico resulta a su vez en el fortalecimiento recíproco de todas estas actividades. El acceso directo a productos no pastoriles y a dinero para comprarlos (por la venta de productos agrícolas) elimina la necesidad de sacrificar más animales que los estrictamente necesarios para el consumo doméstico, potenciando la capacidad de expansión de los rebaños. Los productos y beneficios secundarios de estos últimos (lana, transporte) permiten aprovechar las oportu-

tunidades de intercambio y dar animales "al partir", al tiempo que facilitan la logística de este apretado calendario productivo.

#### Estrategia D: Reciprocidad y Mediería

Esta estrategia se centra en el mantenimiento de relaciones de reciprocidad con parientes (por lo general hijos) u otros miembros de la comunidad que viven fuera del cantón. En la mayoría de los casos, esta relación implica el cuidado de los rebaños pertenecientes a comunarios residentes fuera del altiplano, quienes a cambio se ocupan de proveer las necesidades de quienes permanecen en el territorio de la comunidad. Como es habitual en estos arreglos de mediería, las crías nacidas cada año se reparten por mitades entre el dueño del rebaño y el pastor, lo que permite a este último sacrificar cada tanto algún animal para la venta, obteniendo así dinero para comprar otros productos que pueden precisar. Es propia de hombres y mujeres de mayor edad que no viajan ni cuentan con animales suficientes para dar a otros "al partir", a menudo por haberlos ya entregado en forma de herencia a sus hijos casados. Personas mayores que no cuentan con parientes fuera del cantón, suelen incorporarse a las unidades domésticas lideradas por algún hijo varón o yerno, participando así de los beneficios de algunas de las estrategias descritas anteriormente.

#### Estrategia E: Renta e Integración al Mercado

La última estrategia está ligada a la percepción de un salario o renta en efectivo, con el cual se compran todos los bienes necesarios, ya sea en los centros urbanos o directamente de camioneros y mercaderes que transitan por el cantón. Quienes gozan de esta posibilidad, se especializan en la cría del ganado para autoconsumo o para su venta al mercado. De este modo, aunque no participan activamente de otros mecanismos de complementación, mantienen latente esta posibilidad, como lo ejemplifica el caso del telegrafista anteriormente mencionado (Tabla 1, #39), quien al cesar su empleo, comenzó a migrar para trabajar en las cosechas y a viajar al valle en busca de maíz (estrategia A).

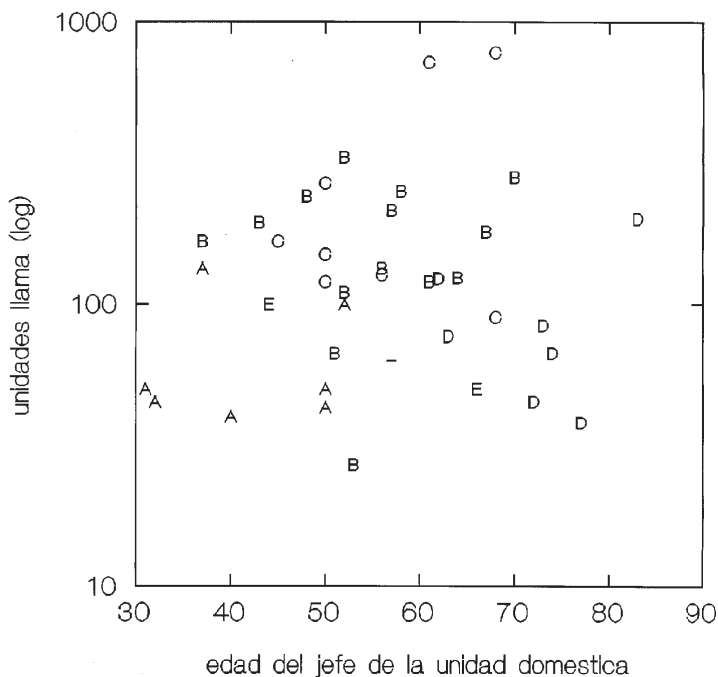
### El Sistema de Complementariedad

Redundancia y heterogeneidad son dos características del conjunto de prácticas hasta aquí descritas que es importante destacar. Redundancia porque todos los mecanismos y estrategias permiten, en última instancia, acceder a los mismos recursos básicos (entre otros), principalmente los derivados de la agricultura. Heterogeneidad, porque para alcanzar este objetivo apelan a formas muy diversas de relación con otros grupos y de inserción en otros sistemas productivos. El resultado es una gama de prácticas alternativas que permite a los pastores satisfacer sus demandas de recursos externos a pesar de las diferencias sociales y económicas que existen entre ellos y de los cambios que experimenta el entorno social y económico en que se encuentran inmersos. En consecuencia, para entender el orden que gobierna la elección de estrategias específicas –su integración como sistema– es preciso considerar las propiedades que exhiben las prácticas complementarias frente a estos dos conjuntos de factores, v.gr., la dinámica interna de la propia sociedad pastoril y las fluctuaciones "externas" o del entorno socioeconómico.

#### Prácticas Complementarias y Sociedad Pastoril

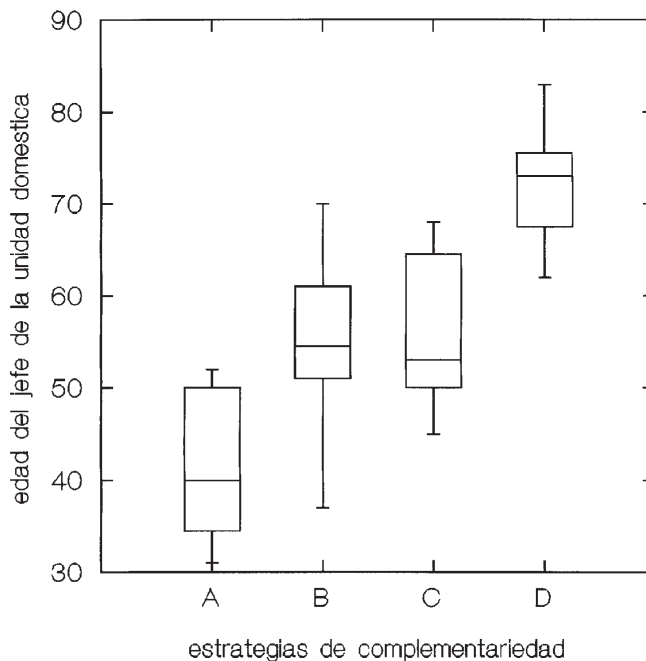
Al considerarlo desde la perspectiva de los propios pastores, el sistema de complementariedad ofrece alternativas accesibles a unidades domésticas diversamente posicionadas en la estructura social de la comunidad, tanto en términos de la etapa en que se encuentran dentro de su ciclo de desarrollo, como de su éxito económico reflejado en la dimensión del rebaño.

Figura 2: Estrategias de complementariedad en función de la posición de cada unidad doméstica en su ciclo de desarrollo y el tamaño de su rebaño.



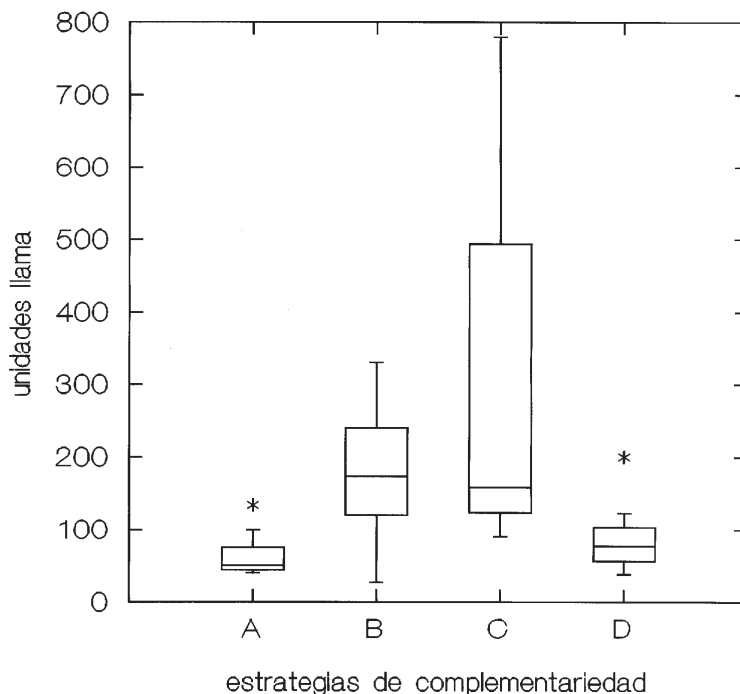
La anterior afirmación queda ilustrada en la Figura 2, donde se representa a cada unidad doméstica, con su estrategia de complementariedad, en relación a la dimensión del rebaño y a la etapa del ciclo vital en que se encuentra. Para facilitar la comparación, los hatos han sido traducidos a "unidades llamas", multiplicando el número de ovejas y cabras por un coeficiente de 0,67 (v.gr., una oveja o cabra equivale a 0,67 unidades llama). Esta cifra refleja la relación aproximada entre las demandas forrajeras de ovinos, caprinos y camélidos (Alzerreca y Lara 1988), al tiempo que se acerca a las diferencias de utilidad económica entre estas especies expresadas por los pastores mismos. Este último valor, que sería el más apropiado en este caso, es difícil de estimar con precisión, ya que varía en relación a las coyunturas del sistema económico mayor. Para expresar la ubicación de la unidad doméstica en su ciclo vital, se utiliza la edad del hombre adulto a cargo de la misma, ya que es el principal encargado de la relación con el "mundo de afuera" y, en última instancia, el responsable de obtener los bienes ajenos al sistema pastoril. Las dos variables han sido desdobladas en los gráficos de las Figuras 3 y 4 para facilitar la evaluación de la incidencia de cada una de ellas en la adopción de distintas estrategias. Por depender exclusivamente de variables exógenas, la estrategia E (salario o renta) no será considerada en esta discusión.

Figura 3: Relación entre estrategia de complementariedad y edad del jefe de la unidad doméstica.



Las Figuras 2 y 3 demuestran que la estrategia A es propia de unidades domésticas jóvenes (encabezadas por pastores menores de 50 años), las B y C son más frecuentes entre unidades "adultas" (> 40 años), mientras que la D es característica de hogares "maduros" (> 60 años). Estas tendencias son el resultado combinado de cambios en la disponibilidad de mano de obra y en el tamaño de los hatos. Tanto la estrategia B, que supone mantener un nutrido calendario de viajes, como la C, que implica participar simultáneamente de dos sistemas productivos, tienen mayores requerimientos de mano de obra que las restantes, un recurso estrechamente vinculado al ciclo de desarrollo de la unidad doméstica. Con el paso del tiempo, los hogares tienden a incrementar su capacidad de movilizar este recurso, no sólo como resultado de su reproducción biológica<sup>3</sup>, sino del progresivo desarrollo de vínculos de reciprocidad, que permiten a pastores de mayor edad contar con la ayuda de vecinos y otras personas que no pertenecen estrictamente a la unidad doméstica (p.ej., parientes rituales).

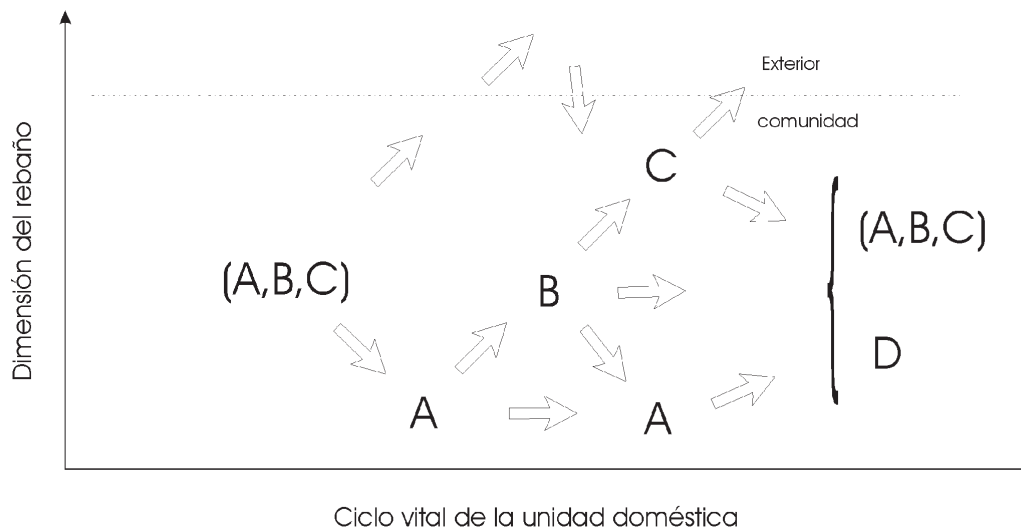
Figura 4: Relación entre estrategia de complementariedad y tamaño del rebaño.



Por su parte, las estrategias B y C requieren un capital pastoril más sólido (Figura 4). En el primer caso, porque se necesita un número considerable de cargueros y productos pastoriles (p.ej., lana, sogas, *charki*, animales en pie) para introducir en los circuitos de intercambio y acceder al dinero necesario; en el segundo, porque la enajenación de gran cantidad de animales es la vía para acceder a la compra de tierras. También esta variable guarda cierta relación con el ciclo de desarrollo del hogar. Manteniendo constantes otros factores, los reducidos rebaños de pastores jóvenes tienden a multiplicarse con el tiempo, recibiendo eventualmente aportes adicionales por herencia o cuando padres ancianos (y sus animales) se unen al hogar de sus hijos, lo que es muy frecuente en el caso de hijos o hijas menores. No obstante, múltiples factores hacen que esta relación entre edad y tamaño del hato no se mantenga en la práctica, resultando en importantes diferencias económicas entre unidades domésticas en la misma etapa de desarrollo (Figura 2).

Más aún, al incidir directamente en el número de animales que es necesario sacrificar para obtener dinero con el que comprar bienes externos, el éxito relativo en las prácticas complementarias estaría contribuyendo en forma directa a profundizar estas diferencias. Esto es particularmente cierto de la estrategia C, en la que, como se mencionó anteriormente, las actividades agrícolas y pastoriles se refuerzan mutuamente. Como lo demuestra la Figura 2, los mayores rebaños del cantón pertenecen a quienes practican esta estrategia (Tabla 1, # 1 y 8). Por ser además la más segura, ya que involucra el control directo de los recursos complementarios, esta estrategia constituye un "ideal" expresado por muchos pastores.

Figura 5: Articulación interna de las estrategias en el sistema de complementariedad.



Las relaciones hasta aquí discutidas son resumidas en el esquema de la Figura 5. Comenzando por la izquierda del gráfico, parejas jóvenes (representadas en paréntesis) suelen permanecer los primeros años de convivencia con lo padres del hombre, formando familias extensas que obtienen recursos complementarios mediante las estrategias A, B o C. Las nuevas parejas sólo forman un hogar aparte cuando sus rebaños han crecido lo suficiente como para reproducirse independientemente y cuando algunos de sus hijos han alcanzado la edad en que asumen responsabilidades económicas (8-12 años), permitiendo así a los padres participar en las actividades de complementariedad necesarias para lograr la autosuficiencia<sup>4</sup>. Si no emigran en este momento, las nuevas unidades domésticas inician su vida económica independiente enfatizando la migración estacional como forma de obtener los recursos externos necesarios o el dinero para comprarlos (A). Si tienen éxito y su rebaño crece lo suficiente, pueden renunciar a estas migraciones temporarias, dedicándose de lleno a la producción pastoril, combinada con el tráfico de caravanas y la venta de carne como mecanismo de acceso al dinero (B). Factores adversos (p.ej., sequías, enfermedades, predadores), sin embargo, pueden provocar pérdidas significativas en los rebaños, obligando nuevamente a migrar temporalmente para obtener recursos adicionales (A). Esta inestabilidad es una de las razones por las que los pastores más afortunados tienden a transferir parte del capital acumulado fuera del sistema pastoril, p.ej., mediante la compra de tierras (C). En algunos casos, esta forma de diversificación conduce con el tiempo a la emigración definitiva, pudiendo la unidad mantener su pertenencia a la comunidad y tal vez un rebaño en el cantón al cuidado de algún pariente o conocido, joven (A) o de edad (D). Las unidades domésticas mayores, cualquiera sea su perfil económico, tienen dos alternativas para satisfacer sus necesidades de complementación. Pueden atender los rebaños de parientes cercanos que necesiten ayuda, obteniendo a cambio los productos necesarios o dinero para

comprarlos (D), o sumarse a la unidad doméstica de sus hijos, colaborando en el trabajo pastoril (A, B o C en paréntesis a la derecha del gráfico).

Esta sucesión en la adopción de estrategias a lo largo del ciclo vital de la unidad doméstica puede ser ilustrado con la historia de Carmelo W (Tabla 1, #1). Este pastor contaba con muy pocos animales al casarse y no recibió herencia alguna cuando fallecieron sus padres. Para mantener a su familia, al comienzo viajaba cada año a la Argentina para participar en la zafra (A); luego permaneció allí varios años seguidos, trabajando como peón "golondrina" en diversas cosechas. Durante todos estos años, enviaba el dinero que podía ahorrar a su mujer en Cerrillos, quien lo invertía en la compra de animales. Luego de 20 años, habiendo superado los 40 de edad y contando ya con un importante capital pastoril, regresó al cantón, donde se dedicó de lleno a la cría de ganado y a los viajes de caravanas (B). Pocos años después, su tropa llegaba a las 700 unidades llama. Curiosamente, Carmelo también adquirió en este período un gran prestigio como defensor de las "costumbres" más tradicionales de la comunidad, amenazadas por el avance de las sectas evangelistas. Ambos factores –su posición económica y su prestigio– contribuyeron a extender su red de parentesco ritual, siendo común observar a algunos de sus ahijados permanecer durante días en su casa, colaborando con la familia en las tareas cotidianas. Cerca ya de los 60 años, Carmelo vendió más de la mitad de sus animales para comprar una propiedad en el valle, cerca de Ispicaya, donde actualmente vive la mayor parte del año en compañía de algunos de sus hijos y sus respectivas familias. Su esposa continúa en Cerrillos dedicada al cuidado del ganado, acompañada por algunos nietos menores y auxiliada regularmente por sus parientes rituales (C). Carmelo piensa permanecer en el valle, aunque tiene la esperanza de que alguno de sus hijos, actualmente empleados en la ciudad y en centros mineros, regrese a Cerrillos y retome la actividad pastoril. Esta última posibilidad ejemplificaría los reingresos al cantón indicados en la parte superior de la Figura 5.

### Las Prácticas Complementarias frente al Entorno Social y Económico

Otro grupo de factores que es preciso considerar para entender la organización del sistema de complementariedad, pertenecen al entorno social y económico en el que las comunidades pastoriles se insertan mediante estas prácticas. Estas variables, que condicionan la demanda externa de mano de obra y productos que los pastores pueden proporcionar o la viabilidad de algunos mecanismos, se relacionan con procesos económicos, políticos o culturales.

Los ciclos y coyunturas del mercado tienen un impacto directo en las estrategias de complementariedad al producir oscilaciones en los precios de los productos que los pastores ofrecen (lana, carne) o buscan (harina, maíz) y en las demandas de mano de obra en ciertos sectores en los que suelen emplearse (minería, industria azucarera). Estas fluctuaciones son el efecto combinado de fenómenos que operan a diferentes escalas, incluyendo tendencias macroeconómicas que afectan al sistema mundial en su conjunto, políticas económicas regionales impulsadas por el estado (p.ej., privatizaciones) e iniciativas puntuales a cargo de organizaciones no gubernamentales (p.ej., cooperativas de comercialización). También responden a fenómenos naturales; p.ej., sequías o heladas que provocan ciertos años el fracaso de las cosechas, restringiendo la oferta de maíz o frutas en el valle.

Los procesos políticos pueden impedir la continuidad de ciertos mecanismos y favorecer otros. El incremento en los controles migratorios y sanitarios en las fronteras de Chile y Argentina, por ejemplo, ha puesto fin a los tradicionales viajes de intercambio entre muchas comunidades pastoriles de la región. Este fenómeno es parcialmente responsable de las diferencias entre las prácticas complementarias de las comunidades pastoriles ubicadas hacia el oriente del altiplano de Lipez (Cerrillos, Cocani, Polulos), que



ponen énfasis en el tráfico de caravanas hacia los valles bolivianos, y las de comunidades situadas hacia el occidente (p.ej., Quetena, Zoniquera), que antiguamente viajaban a los oasis de Atacama y a la Puna argentina pero actualmente privilegian la migración a los centros mineros del Norte de Chile y la integración a la economía de mercado. Los mismos controles han creado también excelentes oportunidades económicas para los *cocanis*, llameros dedicados al tráfico de hojas de coca.

Por último, algunos procesos culturales también afectan el diseño de las estrategias de complementariedad. Primero, por influir la demanda de ciertos recursos que controlan los pastores, como lo ejemplifica la vigencia de prácticas tradicionales entre las poblaciones de valle, que continúan utilizando bienes que distribuyen ventajosamente las caravanas, p.ej., *kollpa* (sales empleadas como jabón), *k'owa*, *sullis* (fetos de llama), *tujtuca* (sebo de llama) y hierbas medicinales. Segundo, porque regulan aspectos no estrictamente económicos de las relaciones entre los pastores y otros grupos que son cruciales para el éxito de estas prácticas. Ejemplos de estos fenómenos son los estereotipos culturales que en Argentina retratan al boliviano como austero y trabajador, la capacidad de ciertas fiestas del altiplano de convocar a *comunarios* residentes fuera del cantón, o el ceremonial que cimienta las relaciones entre los llameros y sus *caseros* en el valle.

A diferencia de las variables analizadas en la sección anterior, que operan en forma más o menos regular y obedecen a ciclos con los que el llamero está familiarizado, los procesos que gobiernan el entorno social y económico son más complejos y su interacción resulta en condiciones más diversas e impredecibles para los pastores. Frente a esta incertidumbre y a los riesgos que acarrea, la heterogeneidad de los mecanismos, junto con la flexibilidad para dinamizarlos y combinarlos en estrategias nuevas de acuerdo a las circunstancias, se convierten en propiedades fundamentales del sistema de complementariedad.

Al analizarlos desde la perspectiva del entorno, los mecanismos de complementariedad son heterogéneos porque: (a) representan diversos grados de integración en otros sistemas productivos y (b) apelan a relaciones sociales de naturaleza muy diversa.

La participación de la unidad doméstica en otras actividades productivas o su especialización pastoril, una opción que ha sido destacada a través de la dicotomía diversificación-articulación, cobra importancia porque estas alternativas conllevan diferentes ventajas y riesgos. La diversificación es considerada una forma más segura de acceder a los bienes complementarios, pero la especialización que acompaña a la articulación permite aprovechar más eficientemente las coyunturas favorables para el sector pastoril. Esto explicaría la tendencia de los pastores a combinar, dentro de sus posibilidades, mecanismos de ambos tipos en sus estrategias de complementariedad, privilegiando una u otra modalidad de acuerdo a las circunstancias.

Otra dimensión importante de la heterogeneidad del sistema reside en la naturaleza de las relaciones sociales intervinientes. Para cualquier pastor, estas relaciones pueden incluir –simultáneamente o a lo largo del año– empleo, propiedad, comercio, sociedad, mediería, trueque y múltiples formas de reciprocidad. Uno de los aspectos más llamativos de este fenómeno reside en la flexibilidad con que se manejan dos principios diferentes de integración económica (Polanyi 1953), v.gr., la reciprocidad, propia de formas tradicionales de organización de los pueblos andinos, y el mercado, como mecanismo básico del capitalismo. El primero de estos principios gobierna las relaciones con otros miembros de la comunidad, con los caseros durante los viajes de trueque al valle, con los salineros en Colchani o Patana y con parientes residentes fuera del cantón, incluyendo la posibilidad de estos últimos de mantener sus derechos sobre recursos de la comunidad a condición de satisfacer las obligaciones económicas y sociales que conlleva

la pertenencia al grupo –impuestos, faenas, cargos, participación en fiestas, etc. Los principios de mercado, en cambio, rigen la interacción en ferias periódicas, centros mineros, ciudades y zonas agrícolas de los valles altos dentro del área de influencia de estas últimas, así como la adquisición de tierras y las relaciones de trabajo fuera del cantón. Al situarla en el contexto de incertidumbre que generan las fluctuaciones del entorno, la convivencia de estas dos esferas económicas deja de aparecer como una “supervivencia” de costumbres arcaicas frente al avance de la modernidad, para convertirse en una propiedad crucial del sistema de complementariedad que es estratégicamente manipulada por los actores (cf. Love 1988).

La heterogeneidad de las relaciones sociales en que descansa el sistema posee también consecuencias para la expresión de la etnicidad y otras formas de identidad entre los pastores, en la medida en que las diferencias culturales pueden favorecer o dificultar ciertas formas de interacción (Barth 1969). Aunque el tratamiento de las relaciones entre etnicidad y complementariedad excede los objetivos de este trabajo, no es posible omitir cuanto menos una breve referencia a este importante tema.

En ciertos contextos, el marco de identidad en que se desarrollan las prácticas complementarias tiende a constituirse en torno a la oposición entre altiplano y valle o alguna de sus transformaciones, p.ej., llamero o kolla–vallisto, pastoreo–agricultura, clima frío–clima templado, etc. La distinción entre estas categorías, que es reforzada mediante múltiples diacríticos incluyendo la indumentaria, ciertos objetos cargados de significado y hasta prácticas rituales (p.ej., el énfasis en el culto a los Mallkus vs. la Pachamama), constituye un aspecto esencial de ciertos mecanismos, como los viajes de intercambio. Sin embargo, dado que tales diferencias conllevan valoraciones negativas a los ojos del vallisto, el llamero suele disimular su identidad en el contexto de otras acciones que demandan una mayor integración a la sociedad del valle o de la ciudad, como los ejemplifican las migraciones en busca de empleo o el laboreo de tierras propias fuera del altiplano. Si se considera que los pastores alternan repetidamente entre estas situaciones a lo largo del año y de su vida, cabe concluir que la heterogeneidad del sistema requiere a estos grupos –particularmente a los hombres– mantener cierta ambigüedad en la expresión de su identidad étnica, manteniendo así la flexibilidad necesaria para enfatizar las diferencias culturales o mimetizarse según el contexto.

Algunos ejemplos tomados del período en que se realizó este estudio permitirán ilustrar la compleja interacción entre todos estos factores y la capacidad del sistema de complementariedad para hacer frente a los cambios resultantes. A comienzos de los '90, al comenzar este proyecto, los viajes de caravanas parecían encontrarse en franca declinación. La caída del precio de la lana en el mercado internacional había coartado la capacidad de los pastores de utilizar este producto como medio de cambio para obtener harina en las ferias de la frontera argentina. Resultaba cada vez más difícil competir con los camiones en la distribución de sal, lo que generaba creciente incertidumbres respecto a los viajes de trueque al valle de Tarija. La carne de llama era destinada exclusivamente al autoconsumo, mientras que vendían el cordero a muy bajo precio en las ciudades cuando necesitaban dinero. La migración temporaria o permanente era el principal mecanismo de acceso a recursos externos. Muchos hombres y familias enteras se habían radicado en los centros mineros pertenecientes a la corporación estatal (COMIBOL), mientras que otros probaban suerte en los valles y ciudades. Algunos añoraban los viajes de invierno a la zafra en los tiempos de auge de la industria azucarera argentina.

En 1993-94, con la reducción de personal que acompañó a la privatización de las minas de COMIBOL, muchas personas regresaron al cantón luego de varios años de ausencia. Algunos de ellos reiniciaron sus viajes de caravana a los valles, favorecidos por el progresivo ingreso de la carne de llama a los mercados urbanos y su consecuente aumento de precio. Este último fenómeno fue el resultado de cambios que podríamos llamar “culturales”, vinculados a la difusión de estereotipos de “vida sana” emanados de los

países centrales, que han llevado a valorar la carne de camélido por su bajo contenido en colesterol. La influencia de esta moda ha sido tal, que ha llegado a desplazar nociones largamente arraigadas entre vallistos y pobladores urbanos, quienes anteriormente consideraban peligroso el consumo de carne de llama por los parásitos y otras enfermedades que podía transmitir, expresión quizás de esquemas culturales más profundos que subyacen a la percepción y valoración que tiene el vallisto del altiplano, sus pobladores y su modo de vida.

En cualquier caso, a mediados de los '90 hubo un resurgir del tráfico de caravanas entre los llameros de Lípez. En respuesta a una leve recuperación en los precios de la lana, muchos reanudaron sus viajes a la feria de Santa Catalina. Los agricultores de valle preferían adquirir sal de los arrieros, aunque les imponían como condición la venta de carne o *charkia* las tasas fijas tradicionales. Dada la coyuntura, sin embargo, este último tipo de transacción era cada vez menos conveniente para los pastores, quienes podían obtener mayores beneficios vendiendo la carne por dinero en el mercado. De hecho, por entonces aumentó significativamente la afluencia de personas a Cerrillos en busca de carne. Mientras que anteriormente los únicos vehículos en la zona iban de paso rumbo a alguna mina o eran furgones de contrabandistas circulando al amparo de la noche, en 1995 alrededor de dos camiones fletados por carniceros de Tupiza visitaban cada semana el cantón.

En 1995, durante un viaje a Tarija en que tuve oportunidad de participar (Nielsen 1997), todas las personas que se acercaron a nuestra caravana a "cambalachear" durante el trayecto buscaban carne, solicitando a mis compañeros que sacrificaran sus animales, tentándolos a veces con la posibilidad de adquirir hasta los cueros que transportaban y que no parecían despertar el interés de nadie. Ellos por su parte rechazaron invariablemente tales ofertas, modificando incluso el destino del viaje a fin de evitar encontrarse con sus *caseros*<sup>5</sup>, sabiendo que ante semejantes requerimientos no podrían reusarse a vender.

En el invierno de 1999, la mayoría de quienes viajaban cada año al valle con caravanas de llamas, alquilaron conjuntamente un camión en Uyuni para ir a Tarija en busca de maíz, alternativa que a comienzos de los '90 estaba totalmente fuera del alcance de los pastores, dadas las grandes dificultades que tenían para acceder al circulante. Algunos de ellos llevaron dinero para comprar el maíz directamente; otros adquirieron sal a muy buenos precios de los *rescatiris* de carne, especulando con la posibilidad de "trocarla" con los campesinos de Tarija a las tasas tradicionales ("peso por peso") y obtener así una ventaja adicional.

En caso de mantenerse, este fenómeno podría acabar a mediano plazo con el tráfico caravanero. La facilidad de acceder al dinero mediante la venta de carne, junto con la conveniencia de colocar la producción pastoril en el mercado antes que en los circuitos tradicionales de trueque, favorecen –al menos coyunturalmente– la integración de los pastores al mercado mediante la producción especializada de carne, primero para el consumo urbano local y eventualmente, si se construyen frigoríficos como algunos ya proponen, para la exportación<sup>6</sup>. El proceso presenta ciertos paralelismos con lo ya ocurrido en otras zonas del Altiplano, como Pampa Aullagas al norte del Salar de Uyuni, donde el auge del comercio de leña en la década del '50 puso fin a la arriería, permitiendo incluso a algunos pastores adquirir vehículos propios (West 1987).

## Conclusión

Para obtener recursos básicos que no pueden extraer o producir en su territorio, los pastores del altiplano sur emplean una variedad de mecanismos y estrategias. Al buscar el orden que subyace a estas

prácticas y les confiere su racionalidad como sistema, dos contextos de análisis cobran relevancia. El primero concierne a las relaciones entre la complementariedad y la dinámica interna de la sociedad pastoril. Desde este punto de vista, la diversidad de estrategias puede ser entendida como una consecuencia de las diferencias que existen entre las unidades domésticas en cuanto a disponibilidad de mano de obra y al tamaño de sus rebaños. El segundo está referido a la necesidad de este repertorio de prácticas de responder a las variaciones del entorno social y económico al que los pastores deben integrarse para obtener aquellos bienes. Bajo esta perspectiva, la redundancia y heterogeneidad de los mecanismos, junto a la flexibilidad para combinarlos en formas nuevas se destacan como aspectos cruciales para hacer frente a los riesgos que generan los cambios del medio natural y social. Estas características permiten, además, aprovechar efectivamente coyunturas favorables que pueden darse en algunos sectores del entorno económico, como las provocadas por un alza en los precios de la carne o la lana, oportunidades de empleo localizadas o un año de buenas cosechas (cf. Martínez 1998:170-176).

Puesto que una de las propiedades del sistema es su capacidad para manejar fluctuaciones de tipo coyuntural, cabe concluir que sus características sólo pueden ser cabalmente apreciadas en una escala temporal "media", en lapsos de décadas. Ciertos mecanismos o estrategias pueden permanecer latentes durante años, siendo súbitamente dinamizados al presentarse las condiciones apropiadas. Algunos ejemplos de este fenómeno han sido mencionados anteriormente, como el caso de Carmelo W, convertido en referente de las prácticas tradicionales en Cerrillos tras más de 20 años como trabajador golondrina en Argentina, o el de varios hombres entre 30 y 40 años de edad que, al ser despedidos de las minas, volvieron a transitar las rutas de caravanas que habían recorrido por última vez en la adolescencia.

Al asumir una perspectiva de larga duración, se adivinan también transformaciones en el sistema como resultado de ciertos procesos históricos. La progresiva contracción de los territorios étnicos a partir de la invasión europea, las demandas de mano de obra creadas por la minería a gran escala, la desarticulación de los circuitos caravaneros hacia el actual territorio argentino luego de las guerras de independencia y hacia Chile tras la Guerra del Pacífico, o la declinación de la arriería a partir de la expansión del ferrocarril y del transporte automotor, son algunos ejemplos de estos cambios irreversibles. Más allá de las variaciones manifiestas en múltiples escalas temporales, el imperativo que lleva a los pastores del altiplano a integrarse económica y socialmente con otros espacios y grupos humanos, constituye un tema central y recurrente que imprime un sello distintivo a su historia.

### **Agradecimientos**

Estoy ante todo en deuda con los llameros de Cerrillos por su paciencia y hospitalidad. Las investigaciones fueron parcialmente financiadas por subsidios de National Science Foundation, Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research y la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Jujuy. Malena Vázquez colaboró en la confección de las figuras. Agradezco también a los dos revisores anónimos por sus valiosos comentarios sobre una primera versión del manuscrito. Ninguno de ellos es responsable de mis interpretaciones.

Axel E. Nielsen  
CONICET, Instituto Interdisciplinario Tilcara (UBA),  
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (UNJu).  
Dirección Postal: Casilla de Correo 14 (4624)  
Tilcara, Pcia. de Jujuy, Argentina  
E-mail: anielson@imagine.com.ar

## Notas

- 1 Discutir los alcances de la etnoarqueología y sus relaciones con otras disciplinas antropológicas excede las posibilidades de este trabajo. Deseo destacar, sin embargo, que a mi entender no se limita exclusivamente al análisis de las relaciones directas entre la conducta y sus derivados materiales, sino que incluye también los principios generales que rigen la organización de los sistemas de comportamiento. El estudio de los principios que dan cuenta de esta organización, sin embargo, puede llevar a la etnoarqueología a indagaciones aparentemente alejadas de las demandas inferenciales inmediatas de los arqueólogos preocupados por la interpretación de contextos específicos (cf. David 1992:352).
- 2 Empleo genéricamente el término "intercambio" en el sentido substantivista (Polanyi 1953), como simple movimiento de bienes mutuamente apropiativo entre actores sociales, que puede tener lugar en sistemas económicos caracterizados por la reciprocidad, la redistribución o el mercado como principios de integración.
- 3 De hecho, no existe correlación entre la estrategia de complementariedad y el número de miembros que integran la unidad doméstica o su composición (v.gr., nuclear, extensa, incompleta).
- 4 Si se examina el gráfico de la Figura 2, se advierte que ningún jefe de unidad doméstica posee menos de 30 años, aún cuando la mayoría de los hombres contraen matrimonio entre los 18 y los 25 años.
- 5 Los caseros son socios tradicionales de los llamereros en el valle, que esperan cada año a sus "amigos" altiplánicos con el compromiso de adquirir todos los productos que transportan a tasas fijas (p.ej., sal x maíz "peso por peso"). Las relaciones con los caseros, que son heredadas de padres a hijos, contribuyen a hacer predecible el intercambio, reduciendo los riesgos inherentes a este tipo de actividad (Browman 1994).
- 6 El caso de quienes reciben salario o renta (estrategia E) mostraría en forma anticipada la simplificación del sistema de complementariedad que sobreviene como resultado de la integración al mercado.

## Bibliografía

- Alzérreca, H. y R. Lara  
1988 Evaluación de Praderas Nativas en el Altiplano Central y Oeste del Departamento de Oruro. *I Reunión Nacional en Praderas Nativas de Bolivia*: 3-11. Corporación de Desarrollo de Oruro, La Paz.
- Barth, F.  
1969 Introduction. *Ethnic Groups and Boundaries*, editado por F. Barth, pp. 9-38. Little Brown, Boston.
- Bradburd, D.  
1982 Volatility of Animal Wealth Among Southwest Asian Pastoralists. *Human Ecology* 10:85-106.
- Browman, D. L.  
1981 New Light on Andean Tiwanaku. *American Scientist* 69:408-419.  
1987 Agro-pastoral Risk Management in the Central Andes. *Research in Economic Anthropology* 8:171-200.  
1994 Información y Manejo de Riesgo de los Fleteros de Llamas de los Andes Centro-Sur. *Zooarqueología de Camélidos* 1:23-42. Grupo de Zooarqueología de Camélidos, Buenos Aires.

- Brush, S. B.  
1976 Man's Use of an Andean Ecosystem. *Human Ecology* 4:147-166.
- Caro, D. A. y F. Palacios  
1980 Pastizales y Propiedad: Tensiones Normativas en la Organización Social de los Pastores. *El Hombre y la Cultura Andina*, Tomo 3:155-168.
- Concha Contreras, J. de D.  
1975 Relación entre Pastores y Agricultores. *Allpanchis* 8:67-101.
- Custred, G.  
1974 Llameros y Comercio Interregional. *Reciprocidad e Intercambio en los Andes Peruanos*, editado por G. Alberti y E. Mayer, pp. 252-289. Instituto de Estudio Peruanos, Lima.
- David, N.  
1992 Integrating Ethnoarchaeology: A Subtle Realist Perspective. *Journal of Anthropological Archaeology* 11:330-359.
- Flores Ochoa, J. 1968  
*Los Pastores de Paratía*. Instituto Indigenista Interamericano, México.
- 1985 Interaction and Complementarity in Three Zones of Cuzco. *Andean Ecology and Civilization*, editado por S. Masuda; I. Shimada y C. Morris, pp. 251-276. University of Tokyo Press, Tokyo.
- Fonseca Martel, C.  
1972 La Economía Vertical y la Economía de Mercado en las Comunidades Campesinas del Perú. *Visita a la Provincia León de Huánuco, 1562 (I. Ortiz de Zúñiga)*, Vol. 2, pp. 315-338. Universidad Hermilio Valdizán, Huánuco.
- Göbel, B.  
1994 El Manejo del Riesgo en la Economía Pastoril de Susques. *Zooarqueología de Camélidos* 1:43-56. Grupo de Zooarqueología de Camélidos, Buenos Aires.
- Greenberg, J. B. y T. K. Park  
1994 Political Ecology. *Journal of Political Ecology: Case Studies in History and the Social Sciences* 1:1-12.
- Harris, O.  
1985 Ecological Duality and the Role of the Center: Northern Potosí. *Andean Ecology and Civilization*, editado por S. Masuda; I. Shimada y C. Morris, pp. 311-335. University of Tokyo Press, Tokyo.
- 1987 *Economía Étnica*. Hisbol, La Paz.
- Hidalgo, J.  
1978 Incidencia de los Patrones de Poblamiento en el Cálculo de la Población del Partido de Atacama desde 1752 a 1804. Las Revisitas Inéditas de 1787-1792 y 1804. *Estudios Atacameños* 6:53-111.
- Ingold, T.  
1980 *Hunters, Pastoralists, and Ranchers: Reindeer Economies and Their Transformations*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Khazanov, A. M.  
1984 *Nomads and the Outside World*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Lecoq, P.  
1987 Caravanes de Lamas, Sel et Echanges dans une Communauté de Potosi, en Bolivie. *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines* 16(3-4):1-38.

Love, T.

1988 Andean Interzonal Bartering: Why Does it Persist in a Cash-Market Economy? *Michigan Discussions in Anthropology* 8:87-100.

Martínez, J. L.

1992 Acerca de las Etnicidades en la Puna Árida en el Siglo XVI. *Etnicidad, Economía y Simbolismo en los Andes*, compilado por S. Arze et al., pp. 35-65. Hisbol-IFEA-SBH, La Paz.

1998 *Pueblos del Chañar y el Algarrobo: Los Atacamas en el Siglo XVII*. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago.

Mayer, E.

1977 Beyond the Nuclear Family. *Andean Kinship and Marriage*, editado por R. Bolton y E. Mayer, pp. 60-80. Special Publication of the American Anthropological Association 7, Washington.

Molina Rivero, R.

1987 La Tradicionalidad como Medio de Articulación al Mercado: Una Comunidad Pastoril en Oruro. *La Participación Indígena en los Mercados Surandinos*, editado por O. Harris, B. Larson y E. Tandeter, pp. 603-636. Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social, La Paz.

Murra, J. V.

1972 El Control Vertical de un Máximo de Pisos Ecológicos en la Economía de las Sociedades Andinas. *Visita a la Provincia de León de Huánuco, 1562 (I. Ortiz de Zúñiga)*, Vol. 2, pp. 429-476. Universidad Hermilio Valdizán, Huánuco.

1976 Los Límites y las Limitaciones del "Archipiélago Vertical" en los Andes. *Anales de la Universidad del Norte (Chile)* 10:141-146.

1985 "El Archipiélago Vertical" Revisited. *Andean Ecology and Civilization*, editado por S. Masuda; I. Shimada y C. Morris, pp. 3-13. University of Tokyo Press, Tokyo.

Nielsen, A. E.

1996 Competencia Territorial y Riqueza Pastoril en una Comunidad del Sur de los Andes Centrales (Dpto. Potosí, Rep. de Bolivia). *Zooarqueología de Camélidos* 2:67-90.

1997 Tráfico de Caravanas en el Sur de Bolivia: Observaciones Etnográficas e Implicancias Arqueológicas. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXII-XXIII*:139-178.

2000 *Andean Caravans: An Ethnoarchaeology*. Tesis Doctoral, The University of Arizona, Tucson. University Microfilms, Ann Arbor.

Núñez, L.

1996 Movilidad Caravánica en el Área Centro Sur Andina: Reflexiones y Expectativas. *La Integración Surandina Cinco Siglos Después*, compilado por X. Albó et al., pp. 43-61. Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de Las Casas," Cuzco.

Núñez, L. y T. Dillehay

1979 *Movilidad Giratoria, Armonía Social y Desarrollo en los Andes Meridionales: Patrones de Tráfico e Interacción Económica*. Universidad del Norte, Antofagasta.

Odone, C.

1995 El Tejido de las Estrategias de Distribución y Circulación Espacial en Tarapacá: Un Registro Colonial. *Memoria Americana* 4:57-80. Buenos Aires.

Polanyi, C.

1953 *Semantics of General Economic History*. Columbia University Press, New York.

Rabey, M. A.; R. J. Merlino y D. R. González

- 1986 Trueque, Articulación Económica y Racionalidad Campesina en el Sur de los Andes Centrales. *Revista Andina* 4(1):131-160.
- Rostworowski, M.
- 1977 *Etnia y Sociedad: Costa Peruana Prehispánica*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- Salomon, F.
- 1985 The Dynamic Potential of the Complementarity Concept. *Andean Ecology and Civilization*, editado por S. Masuda; I. Shimada y C. Morris, pp. 511-531. University of Tokyo Press, Tokyo.
- Salzman, P. C.
- 1999 Is Inequality Universal? *Current Anthropology* 40:31-61.
- Stanish, C.
- 1989 Household Archaeology: Testing Models of Zonal Complementarity in the South Central Andes. *American Anthropologist* 91:7-24.
- Troll, C.
- 1987 Las Culturas Superiores Andinas y el Medio Geográfico. *El Ecosistema Andino*: 5-67. Hisbol, La Paz.
- West, T.
- 1981 Llama Caravans of the Andes. *Natural History* 90(12):62-73.
- 1987 The Burning Brush: Exploitation of Native Shrubs for Fuel in Bolivia. *Arid Land Use Strategies and Risk Management in the Andes: A Regional Anthropological Perspective*, editado por D. L. Browman, pp. 151-170. Westview Press, Boulder.



**COMENTARIO 1**

*Dr. Lautaro Nuñez A.  
Inst. de Investigaciones  
Arqueológicas y Museo  
R.P. Gustavo le Paige S.J.  
Universidad Católica  
del Norte. Chile*

El autor aclara bien las relaciones entre diferentes Sistemas socioeconómicos más allá de una simple relación geográfica a nivel de Puna Salada y áreas vecinas de interacción, fijando su observación en los bienes, bien especificados, vinculados a través del movimiento caravanero. Destaca seis "mecanismos" o mejor seis modalidades de acceso a recursos y bienes deseados, dando cuenta por ejemplo que el acceso vertical es sólo un modo asociado a otros tan o más eficaces de acuerdo al manejo de las oportunidades y necesidades detectadas. Precisamente el modelo del tráfico caravanero debería sumir un conjunto de operaciones flexibles tanto hoy como en el pasado prehispánico.

Los análisis orientados a entender los patrones de doble y triple residencia, las prácticas de interdigitación territorial, relaciones de parentesco y acceso de recursos, son aspectos que tras pasados al dato arqueológico alcanzan máxima relevancia.

Define varias estrategias para acceder a vínculos de complementariedad: migración y tráfico de caravanas, tráfico caravanero e intercambio, control directo de cultivos e intercambio, prestación de servicios y relaciones de reciprocidad, y finalmente, operaciones rentadas.

Los indicadores del sistema de complementariedad son descritos con consistencia desembocando en la definición de prácticas complementarias, heterogéneas, redundantes y suficientemente flexibles.

Quizás hubiera sido sugestivo incorporar algo de los pasos ritualísticos contemporáneos para advertir a los arqueólogos que el tráfico de bienes complementarios en los Andes del Sur, no es sólo un proceso oportuno de transacciones, ni de *rescatarís* pragmáticos, sino un complejísimo acercamiento multiétnico impregnado por relaciones ritualísticas y mutualísticas a su vez.

Este artículo es importante porque desde la visión de un arqueólogo se establece una detallada observación de las últimas manifestaciones del etnocaravaneo en el área Centro Sur Andina (Subárea Altiplano Meridional). En este sentido, el artículo sostiene no sólo lo que hoy ocurre en términos de complementariedad inserta en el proceso de modernidad contemporánea, sino que da señales para afinar mejor la naturaleza estratégica de las futuras investigaciones arqueológicas en torno a la definición de las variables en tiempo, espacio y poblaciones, de los modelos de interacción caravánica en los enclaves Sureños de los Andes Centro – Sur.

El chequeo bibliográfico debió incluir referencias algo más explícitas de propuestas arqueológicas, incluyendo otras propuesta etnocaravanas en otras áreas, y el rol de las fuentes ethnohistóricas en este tema. Pero esto, no afecta la calidad del artículo, sino, hubiera sido un marco referencial introductorio para plantear que el tema cruza varios tiempos y espacios en los Andes del Sur.

**"La complementariedad entre los pastores del Altiplano de Lipéz (Potosí, Bolivia)"**

Axel E. Nielsen

**COMENTARIO 2**

*Dra. Bárbara Göbels  
Seminar für Völkerkunde  
Universität Bonn*

El trabajo trata una temática clásica de los estudios andinos: la complementariedad. Aunque las discusiones de esta temática tuvieron su auge en los años ochenta la originalidad del trabajo consiste –en mi opinión– fundamentalmente en dos aspectos. Por un lado, en que el autor toma como punto de partida de su análisis una comunidad en la cual el pastoreo y la organización de caravanas de intercambio sigue siendo hasta hoy en día de considerable importancia económica, social, y cultural. Como existe poca información etnográfica e histórica sobre el pastoreo en los Andes Centro Sur, la presentación de un estudio de caso sobre pastores es de un alto valor comparativo. Nos permite obtener una visión más diferenciada de los sistemas de pastoreo en los Andes Centro Sur (Sur de Bolivia, Noroeste argentino, Norte de Chile) y por lo tanto también de la complejidad y diversidad del pastoreo en los Andes en general. El otro aporte del trabajo, es que trata de especificar en qué mecanismos y combinaciones de estrategias puede consistir la complementariedad en un sistema pastoril. En esto el autor no persigue una perspectiva estática sino que trata de tener en cuenta cómo pueden modificarse las combinaciones de estrategias según la composición de la unidad doméstica, el tamaño del rebaño, y una serie de parámetros externos.

**"La complementariedad  
entre los pastores del Alti-  
plano de Lipez (Potosí, Bo-  
livia)"**

Axel E. Nielsen